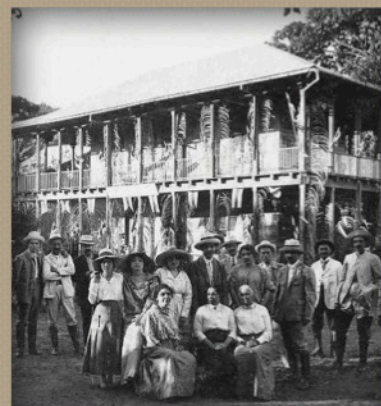


# HISTORIA DE LAS DESIGUALDADES SOCIALES EN AMÉRICA CENTRAL

UNA VISIÓN INTERDISCIPLINARIA  
SIGLOS XVIII-XXI

*Ronny J. Viales Hurtado y David Díaz Arias*  
Editores



**HISTORIA DE LAS  
DESIGUALDADES SOCIALES  
EN AMÉRICA CENTRAL**

UNA VISIÓN INTERDISCIPLINARIA.  
SIGLOS XVIII-XXI

# HISTORIA DE LAS DESIGUALDADES SOCIALES EN AMÉRICA CENTRAL

UNA VISIÓN INTERDISCIPLINARIA.  
SIGLOS XVIII-XXI

*Ronny J. Viales Hurtado*

*David Díaz Arias*

*Editores*



339.46

H673h

Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria, siglos XVIII-XXI. R. J. Viales H., y D. G. Díaz A., editores. 1. ed. – San José, Costa Rica.- Vicerrectoría de Investigación: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016.

654 p.; fotografías, mapas, gráficos b/n.

25.5 x 18 cm.

Impreso en SIEDIN.

Colección Nueva Historia Contemporánea de Centroamérica.

ISBN 978-9968-919-24-1

1. Historia-Centroamérica. 2. Desigualdad económica. 3. Política social. 4. Desarrollo agrario. 5. Grupos de poder. 6. Recursos naturales. 7. Pobreza. 8. Exclusión social. 9. Viales Hurtado, Ronny José, editor. 10. Díaz Arias, David Gustavo, editor. I. Título. II. Colección.

Revisión filológica: Isabel Jara Quesada y Amanda Vargas Corrales.

Diagramación: Cindy Chaves Uribe.

Corrección de pruebas: los autores.

Fotografías de portada: Izquierda: Iglesia de Bagaces. Álbum Gira Presidencial al Guanacaste. Manuel Gómez Miralles. Colección CIHAC. Centro: Grupo en Filadelfia. Álbum Gira Presidencial al Guanacaste. Manuel Gómez Miralles. Colección CIHAC. Derecha: El Presidente con su familia y comitiva. Álbum Gira Presidencial al Guanacaste. Manuel Gómez Miralles. Colección CIHAC.

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

*Al Dr. Juan José Marín Hernández, investigador, profesor, colega y amigo entrañable.*

*¡Por la vida!*



Colección Nueva Historia Contemporánea de Centroamérica  
del Centro de Investigaciones en América Central (CIHAC).

**Comité Editorial:**

Dr. Kevin Coleman,  
University of Toronto

Dr. David Díaz Arias,  
Universidad de Costa Rica

Dr. Marc Edelman,  
City University of New York

Dr. Michel Gobat,  
University of Iowa

Dra. Christine Hatzky,  
Leibniz Universität Hannover

Dr. Jeffrey L. Gould,  
Indiana University

Dr. Lowell Gudmundson,  
Mount Holyoke College

Dra. Montserrat Llonch,  
Universidad Autónoma de Barcelona

Dr. George Lomné,  
Université Paris-Est Marne-la-Vallée

Dr. Héctor Pérez Brignoli,  
Universidad de Costa Rica

Dr. Eduardo Rey Tristán,  
Universidad de Santiago de Compostela

Dr. Ronny Viales Hurtado,  
Universidad de Costa Rica

Dra. Heather Vrana,  
Southern Connecticut State University

Dr. Justin Wolfe,  
Tulane University

# CONTENIDO

## PRÓLOGO ..... XI

*Victoria Marina Velásquez de Avilés*

## PRESENTACIÓN

Hacia una historia de las desigualdades sociales en América Central con visión interdisciplinaria ..... XIII

*Ronny J. Viales Hurtado*  
*David Díaz Arias*

## I PARTE

### DESIGUALDADES SOCIOECONÓMICAS

#### CAPÍTULO UNO

Una aproximación a las desigualdades de la vida agraria colonial en Centroamérica.

Los cabildos de indios y sus informes contables: Sonsonate, 1785 - 1788 ..... 3

*Sajid Alfredo Herrera Mena*

#### CAPÍTULO DOS

Desigualdades sociales y fiscales en El Salvador a mediados del siglo XIX. Una aproximación ..... 24

*Antonio Acosta Rodríguez*

#### CAPÍTULO TRES

Conflictos agrarios y trabajo agrícola en Costa Rica y Guatemala.

Una interpretación comparativa a partir de la legislación agraria (1870 - 1900) ..... 50

*Adriana Sánchez Lovell*

#### CAPÍTULO CUATRO

Estadísticas y trayectoria histórica de la desigualdad y la exclusión social y económica

en Costa Rica, 1864 - 1950. Propuesta de un índice histórico de desigualdad ..... 69

*Francisco Delgado Jiménez*  
*Ronny J. Viales Hurtado*

## CAPÍTULO CINCO

Desigualdades socioeconómicas regionales en Costa Rica. Una visión de trayectoria. 1870 - 2000 ..... 88

*Ronny J. Viales Hurtado*  
*Francisco Delgado Jiménez*

## CAPÍTULO SEIS

Desigualdad y recursos forestales: una tipología de los conflictos ambientales en Costa Rica, 1882 - 1955 ..... 109

*Anthony Goebel Mc Dermott*

## CAPÍTULO SIETE

Modernización en Penonomé a inicios del siglo XX.  
Un estudio de caso de las desigualdades regionales en Panamá ..... 139

*Félix Chirú Barrios*

## CAPÍTULO OCHO

Desarrollo Rural Territorial: ¿El mejor recurso para resolver las problemáticas de las poblaciones rurales costarricenses? Análisis del período 1990 - 2014 ..... 158

*Edgar Eduardo Blanco Obando*

## CAPÍTULO NUEVE

Fotografía de la Familia: ¿Quiénes son y cómo son los Grupos de Poder Económico en Costa Rica? 1948 - 2014 ..... 173

*Francisco Robles Rivera*

# II PARTE

## DESIGUALDADES SOCIOPOLÍTICAS

### CAPÍTULO DIEZ

"Sociedad imaginada": el ideario político de la integración excluyente en Centroamérica, 1821 - 1870 ..... 197

*David Díaz Arias*  
*Ronny J. Viales Hurtado*

### CAPÍTULO ONCE

¿Libertad e igualdad? Mujer, propiedad y otras relaciones sociales en Costa Rica (1800 a 1850) ..... 219

*Ana Lorena González Valverde*

### CAPÍTULO DOCE

Desigualdad social y ciudadanía: Nicaragua en el marco de la Constitución de 1858 ..... 242

*Hugo Vargas González*



## CAPÍTULO TRECE

- El Padrón de Población del Municipio de Santa Ana (El Salvador) de 1879.  
Desigualdades socioeconómicas y una crítica a su posible implicación político-electoral ..... 259  
*Jorge Juárez Ávila*

## CAPÍTULO CATORCE

- 'En uso de las facultades de que está investido'. El estado de sitio en Honduras, 1890 - 1956 ..... 275  
*Kevin Coleman*

## CAPÍTULO QUINCE

- La construcción histórica de Municipios marginales en la Guatemala cafetalera. 1825 - 2001 ..... 305  
*Rosa Torras Conangla*

## CAPÍTULO DIECISÉIS

- Clase media y desarrollo desigual en Costa Rica, 1890 - 1930 ..... 323  
*George I. García Quesada*

## CAPÍTULO DIECISIETE

- Between the Forest and the Trees: Subaltern Ambivalence, Revolutionary Misunderstanding  
and the Struggle for Social Justice in 20<sup>th</sup> century Central America (Memoirs of a researcher) ..... 346  
*Jeffrey L. Gould*

## CAPÍTULO DIECIOCHO

- Análisis sobre la inmunización contra las enfermedades prevenibles en Costa Rica y su impacto social,  
1950 - 2000: una mirada crítica de las políticas públicas a través de las Memorias de Salud ..... 354  
*Ana Paulina Malavassi Aguilar*

## CAPÍTULO DIECINUEVE

- La configuración de la política social en Costa Rica durante el reformismo neoliberal. 1984 - 2014 ..... 379  
*Carlos León Ureña*

## CAPÍTULO VEINTE

- Estado y Sociedad en Guatemala: inclusión - exclusión de los pueblos indígenas, 1984 - 2014 ..... 399  
*Carmen Salguero Rodas*

## III PARTE

### DESIGUALDADES SOCIOCULTURALES

#### CAPÍTULO VEINTIUNO

- El Salvador: Los conflictos sociales y la violencia desde el poder (1890 - 1922).  
Una visión desde el *Diario Oficial* ..... 419  
*Juan José Marín Hernández*

## CAPÍTULO VEINTIDÓS

Estado, Nacionalidad y Raza: políticas de restricción migratoria en Costa Rica (1896 – 1942) ..... 441

*Antonio Jara Vargas*

## CAPÍTULO VEINTITRÉS

Emilia Prieto: una precursora de la disidencia de identidad respecto del discurso cultural dominante en Costa Rica, entre 1925 -1945 ..... 465

*Claudia Mandel Katz*

## CAPÍTULO VEINTICUATRO

“¿Y dónde cree usted que podemos los pobres conseguir casa?” Condiciones de vivienda, especulación y crecimiento urbano en el cantón central de San José, Costa Rica. 1953-1970 ..... 484

*Carlos Daniel Izquierdo Vázquez*

## CAPÍTULO VEINTICINCO

Género y desigualdad laboral en Costa Rica entre 1927 y 1984 ..... 514

*Florence Mérienne*

## CAPÍTULO VEINTISÉIS

La(s) desigualdad(es) local(es) a través de los ojos de la sociabilidad rural: el caso de La Fortuna de San Carlos (Costa Rica) durante la segunda mitad del siglo XX ..... 540

*Lissy Marcela Villalobos Cubero*

## CAPÍTULO VEINTISIETE

“Go and Teach All”: Dependency Theory in Practice at the University of San Carlos, 1965-1981 ..... 557

*Heather Vrana*

## CAPÍTULO VEINTIOCHO

Convivencia, relaciones intersubjetivas y desigualdad social en la narrativa centroamericana y caribeña. 1970-2002 ..... 579

*Ruth Cubillo Paniagua*

## CAPÍTULO VEINTINUEVE

Historia de un viraje: la “Neutralidad Perpetua”, la administración Monge Álvarez y la desigual construcción de la opinión pública en Costa Rica, 1982-1986 ..... 591

*David Díaz Arias*

## CAPÍTULO TREINTA

Putas, invisibles e incurables: categorías identitarias emergentes, resistencia y emancipación en Costa Rica a inicios del siglo XXI ..... 612

*Gabriela Arguedas Ramírez*

ÁCERCA DE LOS AUTORES ..... 627

## CAPÍTULO VEINTISÉIS

### La(s) desigualdad(es) local(es) a través de los ojos de la sociabilidad rural: el caso de La Fortuna de San Carlos (Costa Rica) durante la segunda mitad del siglo XX<sup>1</sup>

*Lissy Marcela Villalobos Cubero*

#### Introducción

La problemática que guía este capítulo se estructura en dos instancias. La primera, involucra una línea teórico-metodológica, pues trata de dar a conocer ¿cómo se puede leer la desigualdad local a través de un enfoque de sociabilidad rural? Y, la segunda, utiliza un caso particular como ejemplo de los resultados que puede dar la aplicación de ese enfoque, ya que procura determinar ¿cuáles desigualdades se reconocen en La Fortuna de San Carlos, a través del estudio de la sociabilidad rural, durante la segunda mitad del siglo XX?

En las investigaciones históricas, la sociabilidad ha sido utilizada desde la segunda mitad del siglo XX, como un enfoque para analizar el tejido social en una escala micro. A partir de los aportes de Maurice Agulhon, sobre las prácticas de la burguesía francesa en el siglo XIX,<sup>2</sup> se ha utilizado para reconocer el funcionamiento de círculos culturales y nociones de vida cotidiana, la articulación de movimientos de obreros, de artesanos y de partidos políticos e incluso las maneras en que interactúan grupos por género o edad, en Europa y América Latina.<sup>3</sup>

- 
- 1 Este trabajo es el resultado del proyecto de investigación “Espacios de sociabilidad rural-pública: una trayectoria de encuentros y desencuentros sociales (La Fortuna de San Carlos, 1950-1990)” (B3168), del Programa de Investigación “Programa de Historia Regional Comparada de Costa Rica y Centroamérica”, del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), inscrito en la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.
  - 2 Maurice Agulhon, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia 1810-1848*, Trad. Margarita Polo (Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI, 2009).
  - 3 Pilar González y Aurelio de los Reyes, *Historia de la vida cotidiana en México* (México: El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 2006). Luis Martín, “Nuevos actores en política. Las sociabilidades en la España contemporánea,” *Estudios de Historia* (España), no. 18 (2000). Isabel Marín Gómez, *Asociacionismo. Sociabilidad y movimientos sociales en el franquismo y la transición a la democracia. Murcia, 1964-1986*. Tesis Doctoral (España: Universidad de Murcia, 2007). Dayrell Juarez, “Juventud, grupos culturales y sociabilidad,” *Revista de Estudios sobre Juventud* 9, no. 22 (enero-junio 2005). Rafael Zurita, “La sociabilidad en la historia política del ochocientos: un recorrido por la historiografía italiana,” *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* no. 4 (2005): 219-229. Jordi Canal, “Los estudios sobre la sociabilidad en España: una revisión,” *Arxius de Sociologia*, no.3 (junio 1999). Jean Louis Guereña, “Espacios y formas de sociabilidad en la España contemporánea,” *Hispania*

Durante los últimos quince años, en Costa Rica se han desarrollado varias investigaciones, cuyo eje principal ha sido la sociabilidad, manteniendo, en su mayoría, un común denominador espacial y temporal, debido a que casi la totalidad de estudios se han enmarcado en el área de la Meseta Central, a finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX.

Entre estos podemos mencionar los aportes de Francisco Enríquez, quien la relacionó con las diversiones y el tránsito de la vida rural a la urbana;<sup>4</sup> también de Florencia Quesada, que la vinculó con la articulación urbana y la cotidianidad barrial,<sup>5</sup> o de Patricia Vega, quien asoció la sociabilidad con las prácticas de consumo alimentario y los espacios de tertulia capitalina;<sup>6</sup> además, Juan José Marín, quien la reflejó en la vivencia de grupos marginados como las prostitutas josefinas.<sup>7</sup> En menor cantidad se han planteado trabajos para otras regiones del país y otras épocas, como lo hizo el mismo Juan José Marín junto a Rodolfo Núñez respecto a los puertos de cabotaje en el Pacífico,<sup>8</sup> o Ixel Quesada con la juventud de Ciudad Quesada en la región Norte,<sup>9</sup> ambos ubicando sus análisis en la segunda mitad del siglo pasado.

Sin embargo, la historiografía costarricense necesita desarrollar trabajos de sociabilidad orientados a las áreas rurales, a las comunidades que se han desarrollado, ciertamente, aisladas y donde es posible observar fenómenos en perspectiva de trayectoria, para detectar la existencia de cambios o continuidades en la vivencia de esa interacción social. También, es indispensable manejar, conceptualmente, la sociabilidad más allá de la perspectiva reflejada por Agulhon, complementándola con los aportes que la sociología y la antropología han hecho sobre esta categoría de análisis; para elaborar propuestas más completas.

Es precisamente en esa línea que se estructura el enfoque de sociabilidad rural reflejado en este artículo, donde se trabaja un concepto construido a partir de los aportes de Agulhon, Simmel, Gurvitch, Guereña, Quintero y Donoso.<sup>10</sup> De manera que se entiende esta sociabilidad como: toda interacción social que se produce a través de la oralidad, en contacto directo, de

---

LXIII/2, no. 214 (2003). Igor Donoso, "Ámbitos de sociabilidad y conflictividad en Chile tradicional: siglo XVIII y XIX," *Revista de Escuela de Historia* 1, no. 4 (2005).

- 4 Francisco Enríquez, *Diversión pública y sociabilidad en las comunidades cafetaleras de San José: El caso de Moravia (1890-1930)*. Tesis de Maestría en Historia (San José: Universidad de Costa Rica, 1998).
- 5 Florencia Quesada, *En el Barrio Amón: arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la élite urbana de San José, 1900-1935* (San José, C.R.: Editorial Universidad de Costa Rica, 2001); y *La modernización entre cafetales: San José, Costa Rica, 1880-1930* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2011).
- 6 Patricia Vega, *Café, consumo y sociabilidad en Costa Rica (Historia económica, social y cultural del consumo del café 1840-1940)*. Tesis Doctoral en Historia (San José: Universidad de Costa Rica, 2002).
- 7 Juan José Marín, *Prostitución, honor y cambio cultural en la provincia de San José de Costa Rica: 1860-1949* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2007).
- 8 Rodolfo Núñez y Juan José Marín, "El cabotaje guanacasteco, un análisis de sociabilidad 1950-1960," en *X Congreso Centroamericano de Historia* (Managua, Nicaragua: Recinto Universitario "Rubén Darío", UNAN, del 12 al 15 de julio de 2010).
- 9 Ixel Quesada, *Historia social de la juventud en San Carlos, Alajuela: 1940-1984*. Tesis de Maestría en Historia (San José: Universidad de Costa Rica, 2002).
- 10 Agulhon, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia 1810-1848*; Simmel analizado en Georges Gurvitch, *Las formas de la sociabilidad. Ensayos de Sociología* (Buenos Aires, Argentina: Losada, 1941); Pablo Quintero, "Naturaleza, cultura y sociedad. Hacia una propuesta teórica sobre la noción de sociabilidad," *Gazeta de Antropología*, no. 21 (2005); Jean Louis Guereña, *Curso Comunicación, Sociabilidad e Historia* (San José: Universidad de Costa Rica, mayo 2011), Igor Donoso, "Ámbitos de sociabilidad y conflictividad en Chile tradicional: siglo XVIII y XIX".

manera regular entre dos o más personas, por el placer de la conversación; en un encuentro informal o formal (mediando pautas de asociacionismo), en un espacio público, semi-público o privado; dentro de una sociedad con características rurales, es decir, donde los servicios, como la educación, la salud, las vías de comunicación y otros, son poco diversificados y la mayor parte de los habitantes fundamentan su economía con base en la explotación de recursos naturales, ya sea del sector primario o terciario como el turismo rural o “verde”.

Este enfoque se aplica al tejido social de las comunidades rurales, para observar cómo se planean y se desarrollan los espacios y formas de sociabilidad a nivel local, puesto que esta es de suma importancia para entender el establecimiento de identidades comunales, así como la generación de iniciativas y proyectos a corto, mediano y largo plazo, no solo localmente, sino, también, regionalmente.

Además, al estar construido con el aporte de diferentes áreas de las ciencias sociales: Historia, Sociología, Antropología, Geografía, Economía, Demografía; involucra variables como el devenir del mercado laboral, el acceso a los recursos y servicios, la composición por género y edad de la población, su distribución en el entorno geográfico, sus prácticas culturales, sus necesidades y formas de organización, las redes de parentesco, de vecindad y las relaciones de poder dentro de la comunidad, a través de los años, pues solo cruzando todos esos aspectos, es posible identificar cómo se crea y se mantiene o se transforma la sociabilidad rural.

Las fuentes que permiten acercarse a todas esas variables son múltiples: desde los censos poblacionales y agropecuarios, los mapas censales, las leyes y decretos vinculados a la organización comunal que son de índole oficial y nacional, hasta fuentes de alcance regional y local como las actas municipales, las actas de grupos, como asociaciones de desarrollo, juntas edificadoras de templos católicos o juntas de educación; la fuente oral, las fotografías y los periódicos locales. En el caso que se analiza en este capítulo, las fuentes fueron tratadas con distintas metodologías, incluyendo estadística descriptiva, mapas mentales, análisis de contenido e historia oral.

A continuación, se desarrollan tres apartados. El primero procura explicar la forma en que se pueden ir leyendo indicadores de desigualdad local, mediante las variables, las fuentes y la metodología usada desde la sociabilidad rural. El segundo apartado presenta los ejemplos de desigualdades encontrados para el caso de La Fortuna de San Carlos entre los años 1950 y 1990, mientras el último apartado reúne las conclusiones generales del artículo.

## Sociabilidad rural: una ventana para el análisis de la desigualdad local

Costa Rica no es, ni ha sido una sociedad de “igualitarios”,<sup>11</sup> como bien lo han dado a conocer sociólogos, antropólogos, historiadores y economistas a través de sus investigaciones. Los estudios de la pobreza, la marginalidad, las élites, las mujeres y los afro descendientes, entre otros, desde el período colonial hasta nuestros días, reflejan cómo las desigualdades se plasman en sí mismas en los análisis que se han llevado a cabo sobre la estructura social de nuestro país.<sup>12</sup> En este caso, será a través del estudio de la sociabilidad rural, que involucra en sí misma

11 Carlos Sojo, *Igualitarios: la construcción social de la desigualdad en Costa Rica* (Costa Rica: FLACSO, 2010).

12 Ronny Viales, Ed. *Pobreza e historia en Costa Rica. Determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVIII a 1950* (Costa Rica: Editorial UCR, 2009); Jorge León y otros, *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX* (Costa Rica: Editorial UCR, 2014); Héctor Pérez y Mario Samper, *Tierra, café y sociedad: ensayos sobre la historia agraria centroamericana* (Costa Rica: FLACSO, 1994);

el tejido de las interacciones sociales locales, como hemos de reconocer las disparidades que se entretejen a nivel local. Teniendo en cuenta una perspectiva multidimensional de la desigualdad, como la que manifiesta Luis Reygadas, entendemos que:

En los campos de interacción [social] entran en juego cadenas de relaciones de poder. Se construyen cadenas de dependencia, dispositivos de explotación, acaparamiento de recursos, procesos de exclusión y otras formas de relaciones de poder que permiten el flujo de riquezas de unos grupos hacia otros y dan lugar a desigualdades de mayor magnitud que las que brotan sólo de los diferentes atributos de las personas. En el funcionamiento de estos mecanismos adquieren gran relevancia las capacidades relacionales y la posesión de recursos que permiten asumir posiciones dominantes en las interacciones.<sup>13</sup>

Por ello, las desigualdades legibles a través de la sociabilidad son disparidades evidentes para acceder a ciertos recursos y roles sociales, dentro de la estructura comunitaria, evidenciando relaciones de poder en ese contexto local. Vale la pena aclarar que no se trata de un enfoque que permita medir, en sentido estricto, la desigualdad a través de índices o modelos matemáticos, sino que da la oportunidad al investigador o investigadora de ubicar sus formas de manifestación en la comunidad estudiada y, en la medida de lo posible, los grados de tolerancia que presentan los mismos actores hacia tales disparidades. Pues como lo reflexiona Sojo, el interés no debe estar solamente en revelar los momentos de la historia nacional cuando se produce más o menos desigualdad social, sino observar “qué hace la sociedad con la desigualdad en que vive, en cada momento”.<sup>14</sup>

Las desigualdades, que pueden evidenciarse mediante el estudio de la sociabilidad, se pueden alinear bajo tres tendencias: desigualdades territoriales,<sup>15</sup> disparidades económicas locales y asimetrías sociales ligadas a rasgos físicos y religiosos. Todas esas se traducen, a su vez, en desigualdad para acceder a puestos de autoridad local o participación activa y diversa en la comunidad, ya que ciertos sectores se ven encasillados a cumplir roles determinados través del tiempo. Veamos las vertientes en esas tendencias y cómo las fuentes para el estudio de la sociabilidad permiten reconocerlas.

---

María Acuña, *Mestizajes en la provincia de Costa Rica 1690-1821*. Tesis doctoral en Historia (San José: Universidad de Costa Rica, 2009); David Díaz, *Social crises and struggling memories: populism, popular mobilization, violence, and memories of civil war in Costa Rica, 1940-1948*. Tesis doctoral en Historia (EE.UU.: Indiana University, 2009); Carlos Sojo, *Los de en Medio: la nueva pobreza en Costa Rica* (Costa Rica: FLACSO, 1997); Carlos Rafael Rodríguez, *Tierra de labriegos: los campesinos en Costa Rica desde 1950* (San José: FLACSO, 1993); Carlos Castro y otros, *Transformaciones en la Estructura Social en Costa Rica. Estratos socioocupacionales, educación y trabajo* (San José: Editorial UCR, 2007); Víctor Hugo, Acuña, *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: Las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas* (San José: CENAP-CEPAS, 1986).

13 Luis Reygadas, “Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional,” *Política y cultura*, no. 22 (otoño 2004): 17, 19.

14 Carlos Sojo, *Igualitarios: la construcción social de la desigualdad en Costa Rica*, 92.

15 Carlos Sojo, *Igualitarios: la construcción social de la desigualdad en Costa Rica*, 92-100; Gabriela Nieves Cobos, “Desarrollo local y pobreza: desigualdades socio-territoriales,” en *La economía política de la pobreza*, Ed. Alberto Cimdamore (Argentina: CLACSO, 2008).

## Desigualdades territoriales<sup>16</sup>

Según Sojo:

(...) las desigualdades territoriales pueden comprenderse también como expresión de proyectos sociales. En el territorio se reflejan con fidelidad las diferencias y las distancias sociales que la comunidad quiere establecer y preservar. Nada hay de involuntario en estos procesos. En el límite, pueden imaginarse dos modelos de organización del espacio: uno, el espacio integrador, en el que conviven personas de distinta condición social que comparten ciertos bienes públicos aunque sus condiciones de vida sean también muy diferentes. El otro es el del hábitat segregado, el espacio en donde las clases sociales no se mezclan ni en el barrio, ni en la escuela, ni en el espacio público. Los indicadores de segregación espacial pueden ser muy diversos, van desde lo más evidente que es la comunidad cerrada, hasta lo menos evidente que es el costo de la tierra (porque es un valor sujeto a múltiples expectativas o a mediaciones fiscales).<sup>17</sup>

A esto le podríamos agregar, de nuestra parte, que en una escala micro, es decir, ya no viéndola como un asunto nacional, sino local-regional, es posible reconocer disparidades territoriales cuando ubicamos, geográficamente, un espacio y reconocemos el acceso que tienen sus habitantes a servicios y recursos en comparación con otras comunidades de la misma región.

Así pues, el solo hecho de catalogar un entorno con el término “rural”, nos ubica inmediatamente en un medio con menos infraestructura vial y de menores oportunidades educativas, de salud e inclusive laborales, respecto a los entornos “urbanos”; un medio que termina siendo catalogado desde ciertas esferas como “periferia”. De manera que, tanto en la terminología, como en la práctica cotidiana esa misma clasificación geográfica introduce nociones de desigualdad territorial.

Inclusive, en los patrones de asentamiento de los grupos familiares con mayores ingresos en el entorno rural, donde un conjunto de habitantes con vínculos de parentesco y cierta influencia económica y política logra gestionar con el gobierno local la apertura o mejora de caminos hacia sus hogares, la dotación de cobertura eléctrica u otros servicios, mientras otras áreas de la misma comunidad, que no tiene miembros en las redes de poder local, carecen del acceso a esos mismos beneficios. En tal caso, la lectura de esa desigualdad local puede realizarse con algunas fuentes usadas en el estudio de la sociabilidad, ya que para esta es muy importante interpretar el entorno geográfico. Implica una serie de observaciones directas en el campo, para conocer, personalmente, el espacio. Además de contar con un conjunto de fotografías antiguas de la comunidad, donde puedan evidenciarse caminos, puentes, escuelas, centros de salud, alumbrado público, etc., a través del tiempo y, en la medida de lo posible, un mapa del sitio en cada década, que permite leer los patrones de poblamiento que se pueden contrastar con otras áreas cercanas. Entonces, mientras se buscan espacios de sociabilidad, también es posible acercarse al conocimiento de la desigualdad territorial.

## Disparidades económicas locales

Continuando con las tendencias enumeradas, las disparidades económicas en un entorno rural y a nivel local, que nos interesa retratar, fundamentalmente obedecen al “capital, es decir,

---

16 Nota de los editores: para un análisis de las disparidades regionales en Costa Rica, puede leerse el capítulo que Ronny J. Viales Hurtado y Francisco Delgado Jiménez publicaron en este libro.

17 Carlos Sojo, *Igualticos: la construcción social de la desigualdad en Costa Rica*, 96.

la propiedad de los recursos económicos (tierras, edificios, maquinaria, dinero, etc.),<sup>18</sup> como lo reconoce Reygadas, puesto que a través de ellos se hace posible “contratar trabajo ajeno y apropiarse de una parte del excedente social. Es importante señalar que lo que cuenta no es sólo la propiedad formal, sino el control real del acceso a los recursos”.<sup>19</sup> Además, muchas de estas formas de apropiación de recursos materiales dan pie a un mayor acceso al conocimiento, de manera que el entrelazamiento entre estos dos aspectos, bienes materiales y de conocimiento, permite a ciertos actores comunitarios acceder a posiciones de poder y, al mismo tiempo, aumentar condiciones de desigualdad socio-económica.

Esto no significa que quienes logren posiciones más privilegiadas en la escala social tendrán siempre plena consciencia de la dimensión desigual que se está construyendo en su entramado social inmediato. Igualmente, este fenómeno no es percibido todo el tiempo por los actores menos favorecidos como un elemento generador de conflicto o no es valorado de manera negativa, porque es posible que existan, a lo interno de la comunidad rural, ciertos mecanismos de consenso que hagan de esa realidad cotidiana un factor socialmente aceptado y no necesariamente criticado, se “asume” como parte de la cotidianidad. Y en ese punto es cuando podemos retomar la propuesta de Sojo, sobre los “patrones de tolerancia”<sup>20</sup> a la desigualdad, teniendo presente que estos no son estáticos en una población y varía, según sea el contexto más amplio en que están insertos.

De manera que, en una comunidad rural, esas desigualdades las podríamos leer cuando observamos aspectos como: la estructura de tenencia de la tierra, el acceso y uso de recursos financieros, el acceso al conocimiento, es decir, quiénes alcanzan educación secundaria y formación profesional, la composición del mercado laboral, en tanto patronos versus asalariados y ocupaciones predominantes; también, es perceptible al asociar esos elementos citados, con otros de carácter más simbólico: las fachadas de la infraestructura habitacional, los patrones de consumo diferenciados en artículos para el hogar, los vehículos de transporte, el vestuario y las formas de entretenimiento.

Las fuentes, en este sentido, del mismo modo involucran datos de censos de población y socioeconómicos, para reconocer ocupaciones y relaciones laborales, información en los censos agropecuarios que contribuye en la identificación de los usos y tenencia de tierras, los mapas censales, porque permiten ver las principales fincas y haciendas en el área rural, las fotografías de vida cotidiana, a partir de las cuales es posible observar elementos simbólicos como los que citábamos en el párrafo anterior y las fuentes orales, que permiten reconstruir, a través del recuerdo de los pobladores, el conjunto de actores locales conocidos por tener mejores condiciones económicas. Toda la información obtenida a partir de esas fuentes puede triangularse y comenzar a trazar las líneas para aproximarse a las disparidades locales.

Otro punto fundamental que debe añadirse a estas características es la identificación de los grupos organizados en la comunidad, esto es comités, juntas, asociaciones, donde es básico determinar quiénes formaron parte de los mandos principales, así como la duración en sus cargos y si están presentes en más de una o dos entidades locales o regionales (esto es posible mediante las actas de las tales grupos); puesto que ese mapeo un tanto prosopográfico, permite al investigador tejer relaciones con los datos sobre tenencia de bienes materiales y, en el caso que exista coincidencia de actores, estaríamos ante un claro conjunto de actores que no solo

---

18 Reygadas, “Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional”, 18.

19 Reygadas, “Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional”, 18; tomando en cuenta a Jesse Ribot y Nancy Lee Peluso “A theory of Acces,” *Rural Sociology* 2, no.2 (2003): 153-184.

20 Carlos Sojo, *Igualitarios: la construcción social de la desigualdad en Costa Rica*, 16.



tienen mejores niveles económicos, sino que también componen la estructura de poder local. Además, un seguimiento de las relaciones de parentesco o incluso de las filiaciones políticas, así como el reconocimiento y clasificación de conflictos entre vecinos permiten amalgamar, aún más, la información para reconocer grupos de poder local o regional y niveles de tolerancia social a la desigualdad, para adentrarse en el estudio de estas problemáticas.

## Asimetrías sociales ligadas a rasgos físicos y religiosos

Otra forma de desigualdad local que puede leerse a través del estudio de la sociabilidad rural corresponde a las disparidades en el acceso a oportunidades que viven ciertos sectores de la población a raíz de sus condiciones individuales: por sus rasgos físicos, o conjunto de creencias y prácticas culturales. En ese sentido, las asimetrías más perceptibles pueden estar vinculadas con una serie de discriminaciones por roles de género, el involucramiento social de los diferentes grupos generacionales o la convivencia comunitaria de habitantes de distintas etnias, nacionalidades y credos.

Podríamos percibir desigualdades de género,<sup>21</sup> teniendo claro que esta “surge de las construcciones socioculturales e históricas que transforman las diferencias sexuales en discriminaciones; éstas se expresan en la división sexual del trabajo y en un acceso diferencial y jerarquizado a recursos materiales y simbólicos, así como al poder en sus distintas expresiones”.<sup>22</sup>

Por su parte, las brechas generacionales en la participación comunitaria y su propio reconocimiento tienen que ver con procesos de exclusión en los espacios laborales o en la toma de decisiones<sup>23</sup> que atañen a la población local. Mientras que las diferencias entre etnias, nacionalidades y credos parten de conductas “juiciosas y descalificadoras de ese ‘otro’ (extranjero, ajeno, diferente)”<sup>24</sup> y pueden manifestarse en la comunidad por medio del “mundo laboral, la vivienda, las actividades de esparcimiento, etc. El desprecio que estas conductas reflejan y los prejuicios que conllevan son siempre una ofensa a la integridad del otro y elemento de debilitamiento en la cohesión de una sociedad”.<sup>25</sup>

Algunas formas a las que podríamos aproximarnos respecto de este tipo de desigualdades, en escala local, podrían ser las siguientes:

- Con respecto a la problemática de género, observar primero la cantidad de mujeres en la comunidad (en diferentes épocas si es un estudio de trayectoria), las ocupaciones que desempeñan, indagar sobre la existencia de grupos femeninos, determinar las formas de ocio y recreación que vive la mujer, los espacios de esparcimiento y su papel en puestos de mando al interior de los comités, juntas o asociaciones existentes en el pueblo.

21 Nota de los editores: para estudiar las disparidades de género en el mercado laboral costarricense del siglo XX, puede revisarse el capítulo que Florence Mérienne publicó en este libro.

22 Sonia Montaña, Diane Almeras, Vivian Milosavljevic y Nieves Rico, “Pobreza y desigualdad desde una perspectiva de género,” en *Panorama social de América Latina* (2002-2003, CEPAL): 4.

23 Martín Hopenhayn, “Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana,” *Pensamiento Iberoamericano*, no.3 (2008): 49-71.

24 Isabel Hernández, “Discriminación étnica y cultural. Algunas razones para meditar,” *Reunión de expertas sobre racismo y género* (Santiago de Chile: CEPAL, 4 y 5 de junio de 2001): 2. <http://www.cepal.org/mujer/publicaciones/sinsigla/xml/9/6829/discriminacion.PDF/>

25 Juan Matas, “Cohesión social y discriminación étnica: una incompatibilidad fundamental,” *Revista de Ciencias Sociales* (Colombia), no.18 (2007): 37.

- En cuanto a la cuestión generacional, es necesario identificar la estructura de la población por edades en distintas temporalidades, elaborando un registro de los grupos etarios que son más numerosos y, a su vez, observando los espacios físicos donde interactúan, la existencia de organizaciones con afinidad generacional y la participación en grupos locales que involucren toma de decisiones con la comunidad.
- Para reconocer alguna forma de desigualdad étnica, por nacionalidad o por credo religioso, es posible leer los patrones de asentamiento y observar si quienes comparten rasgos específicos, en este sentido, están aislados del resto de la población o confinados a establecerse solo un área específica; además, es importante observar el acceso que tengan al trabajo, las labores donde se desempeñan y las posibilidades que tienen de participar en proyectos conjuntos al interior de la comunidad, si forman parte de los grupos comunales y si en ellos adquieren posiciones de mando o posiciones marginales. Además, la manera en que utilizan sus ratos de esparcimiento, si se integran o no a las festividades locales, o tienen prácticas de sociabilidad de ruptura distintas al resto de vecinos.

Todos esos aspectos los podemos investigar con fuentes empleadas para el estudio de la sociabilidad rural que ya hemos mencionado, desde el uso de la fuente oral y censos de población hasta actas de asociaciones y municipalidades. En resumen, podríamos observar el siguiente esquema que condensa lo propuesto hasta el momento en este texto. De manera que, al ir construyendo un estudio de la sociabilidad, son las distintas formas de interacción social en una localidad las que quedan en evidencia y nos revelan multiplicidad de desigualdades que pueden coexistir en esa lectura a escala micro-social, ayudándonos en la comprensión del éxito o fracaso de los proyectos de “desarrollo” social o económico que se plantean, muchas veces, desde fuera, o incluso desde el interior de las comunidades, pues las disparidades terminan reflejándose como relaciones de poder que inhiben o potencian a ciertos grupos o actores sociales.

## El caso de la Fortuna de San Carlos, entre 1950 y 1990: el reconocimiento de las desigualdades por medio de la sociabilidad rural

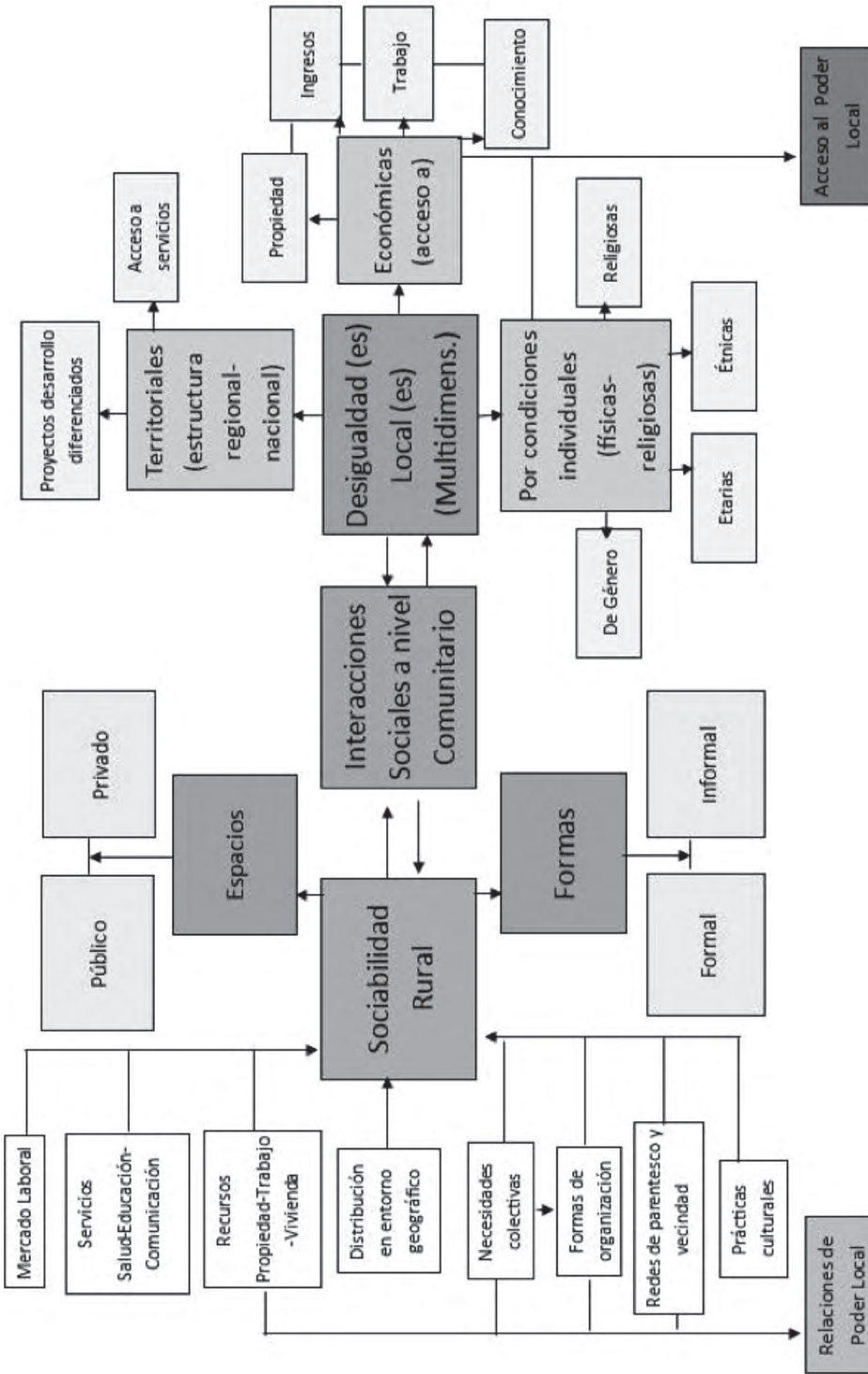
La Fortuna es una comunidad sancarleña localizada en el sector noroeste del cantón, ubicada en la provincia de Alajuela. Antes de 1950 era solamente un caserío más, perteneciente a San Ramón,<sup>26</sup> pero fue a través de una consulta popular que se adscribió al territorio de San Carlos y fue elevada al rango de distrito en 1952. Actualmente, cuenta con una extensión aproximada de 225 km<sup>2</sup> y, para los años previos a 1979, poseía un área cercana a los 288 km<sup>2</sup>,<sup>27</sup> pues incluía parte del actual distrito Monterrey, y una población de 4476 personas según el censo de 1984.<sup>28</sup>

Su principal actividad económica, durante la mayor parte del siglo XX, fue la agropecuaria. La ganadería de leche y en algunos casos la de doble propósito, así como el cultivo de productos de subsistencia, como los granos básicos, tubérculos y algunas plantaciones de frutales, caracterizaron la vocación productiva de sus pobladores aproximadamente hasta los años 1990, cuando el turismo comenzó a tomar fuerza dentro de la estructura económica, llegando a

26 Al igual que el actual distrito de La Tigra en San Carlos, véase: Edgar Córdoba, *Historia del plebiscito de La Tigra* (San Ramón: Sede de Occidente-UCR, 2003).

27 De acuerdo con informaciones en: CATIE, “Caracterización ambiental y de los principales sistemas de cultivo en fincas pequeñas de San Carlos, Costa Rica (1983),” *Informe Técnico*, no.33 (Costa Rica: CATIE-FIDA, 1984).

28 DGEC (INEC), Censo de Población y Vivienda de Costa Rica, 1984, cuadro número 1.



Esquema N°1. Sociabilidad Rural como enfoque para leer Desigualdades Locales en perspectiva histórica (variables cambian su comportamiento a través de los años).  
**Fuente.** Elaboración propia.

superar, en el año 2000, la cantidad de personas vinculadas a labores en el sector terciario, con respecto a las dedicadas a los otros dos sectores.

El desarrollo del turismo reciente, cerca de los últimos 25 años en esa zona, responde, principalmente, a las características del entorno natural. La erupción del volcán Arenal, en 1968, fue un evento trágico para la comunidad, pero a la larga la actividad volcánica se convirtió en un atractivo para nacionales y extranjeros, junto con la promoción del termalismo y la recreación acuática en la represa hidroeléctrica, construida al extremo noroeste del macizo.

El éxito que vivió la comunidad en materia turística, hacia finales del siglo XX e inicios del XXI, la catapultó hacia el exterior de manera significativa y le ha merecido halagos por parte de algunos interesados en el tema, rescatando la capacidad organizativa de los mismos pobladores en torno a tales proyectos y la distribución de réditos dentro de la población local. Sin embargo, cuenta con la particularidad de seguir siendo un entorno rural, que llamaríamos en la actualidad una nueva ruralidad, donde coexisten rasgos del sector primario muy fuertes, al lado del sector terciario.

Y es precisamente esa pervivencia de lo rural en medio de una trayectoria de transformaciones productivas ciertamente aceleradas, la noción de “comunidad organizada”, la existencia de eventos producto del azar, que marcaron la memoria local (la erupción) y el aislamiento inicial que vivían los pobladores lo que alimentó la motivación por estudiar la sociabilidad en la comunidad, previo al *boom* turístico, y en el camino de ese estudio se han hecho perceptibles una serie de formas de desigualdad local que damos a conocer en este texto, con la finalidad de ilustrar cómo, efectivamente, el análisis de la sociabilidad rural, al insertarse en el mundo de las interacciones sociales en una escala pequeña, se convierte en un camino viable para aproximarse al estudio de las desigualdades locales e incluso regionales.

## Desigualdades territoriales reconocidas

Manteniendo la lógica comentada, la condición de comunidad rural en sí misma, hacía de La Fortuna, a mediados del siglo XX, un espacio aislado de los centros poblacionales más desarrollados y principalmente de la cabecera cantonal. Las vías de comunicación en muy mal estado, la ausencia de energía eléctrica y de agua potable, entre otros servicios, hacían de aquella comunidad en los años 1940, un lugar de grandes carencias y pocas respuestas, un sitio poco o nada reconocido a nivel nacional que se quejaba de la desatención prestada por la municipalidad ramonense. Mientras en el centro del cantón y en comunidades aledañas, ya existían ese tipo de servicios, los poblados más lejanos, aquellos que componían la periferia norte del cantón, mantenían una población con muchísimas necesidades y poca paciencia, que recurría, en algunas ocasiones, a la municipalidad sancarleña en solicitud de algunos recursos, que también los denegaba, pues no era parte de su jurisdicción.

Ante tal panorama, podemos reconocer, con claridad, una primera manifestación de desigualdad territorial, que colmó los niveles de tolerancia en los fortuneños, ya que fue en ese contexto donde se dio vía a un plebiscito para determinar la reubicación del poblado como parte de San Carlos y ya no más como caserío de San Ramón en 1950; esto no quiere decir que a partir de ese momento las condiciones precarias de mediados de siglo tuvieran una gran transformación, ya que, por ejemplo, en las vías de comunicación, la precariedad de sus puentes resultaba una de las principales dificultades para movilizar personas y mercancías por tierra (Ver Imagen N.º 1) y las vías fueron mejorando a paso lento durante, aproximadamente, 30 años; por eso, fue hasta la década de 1980 cuando se pavimentó la calle principal que atravesaba el distrito.

La sensación de olvido, de desamparo y la noción de que los recursos no se invertían de manera adecuada hacia este sector de San Carlos hizo que, de nuevo, en la década de 1960, los vecinos comenzaran un movimiento para buscar cierta autonomía administrativa, con la creación de un nuevo cantón que tuviese como centro La Fortuna. Tal iniciativa hubo de postergarse a causa de la erupción volcánica en 1968 y no volvió a elevarse hasta las instancias que había logrado en aquellos años.



Imagen N.º 1 "Paso La Guaria", La Fortuna. 1967.

Esta fotografía fue tomada a finales de 1967, en ella puede apreciarse el puente sobre el río Arenal, en el punto conocido como "Paso La Guaria", comunicando el norte de lo que hoy es La Fortuna, concretamente el caserío La Guaria, con el sector de Monterrey. Es evidente que la estructura era hecha por los vecinos y que ya estaba en mal estado. Iba a ser reparado en el año 1968, pero con la erupción volcánica se destinó su instalación a la comunidad de El Tanque, en el otro "paso" que existía sobre el mismo río. Los puentes eran fundamentales para estas comunidades, porque en la época lluviosa las crecidas provocaban grandes dificultades para trasladarse y trasladar productos. **Fuente.** Fotografía facilitada, y con permiso para su reproducción, por parte de ADIFORT.

Además, el acceso al conocimiento, más allá de la Educación Primaria, estaba relegado a las áreas urbanas, la posibilidad de lograr un título en secundaria implicaba irse a vivir hasta Ciudad Quesada, porque el colegio empezó a funcionar en La Fortuna hasta 1973. De todos modos, era un colegio técnico pensado para formar a los jóvenes en el manejo de su entorno rural y evitar que quisieran trasladarse a buscar oportunidades laborales más allá de sus comunidades, pero sin ofrecerles estudios universitarios, era el "técnico medio", el grado académico propicio para desenvolverse en el campo.

Otro ejemplo que nos permite evidenciar condiciones de desigualdad territorial corresponde a las políticas de desarrollo regional durante los años 1970, ya que a través del estudio de actas municipales observamos, claramente, cómo La Fortuna no era una promesa de bonanza donde

quisiesen invertir las autoridades nacionales y, de forma constante, los vecinos demandaban cooperación y una serie de explicaciones hacia instituciones como el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) por la construcción de la represa Arenal (en el extremo oeste del distrito). Aún en los años 1980 persistió cierta desinformación e incertidumbre sobre el tema, ya que:

Miembros de la Cámara de Ganaderos, de las Asociaciones de Desarrollo de La Fortuna y El Tanque, expresan, que en una reunión que efectuaron hace poco en zona de la Represa de Arenal, obtuvieron los planos que tiene el ICE, en esa zona, y les explicaron que el ICE piensa elevar el nivel de la represa, tomando para ello, las aguas de los ríos Peñas Blancas y La Muerte de Venado, y las aguas de la laguna Cote, y esto representa para el cantón de San Carlos, algunos graves problemas como: el mayor peligro de una inundación de graves y enormes proporciones, además la agricultura y ganadería sufrirían daños por la pérdida de caudal y la navegación de los ríos de San Carlos se perderá, por lo que ellos han decidido, iniciar un movimiento tendiente a oponerse a dichos proyectos y desean que la Municipalidad encabece y promueva esa acción.<sup>29</sup>

Esto último se comprende mejor mediante las investigaciones de Marc Edelman, puesto que, más bien, los planes de desarrollo se enfocaban en otras áreas del país, inclusive haciendo uso de recursos hídricos de la zona pensados para dinamizar la producción en Guanacaste y solventar la crisis energética, como se aprecia en la siguiente cita:

A principios de los años 70 el MAG [Ministerio de Agricultura y Ganadería] y el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) empezaron una segunda serie de estudios de factibilidad para obras hidroeléctricas y de riego. En 1973, cuando se dio el alza de los precios internacionales del petróleo, el ICE decidió iniciar un proyecto hidroeléctrico a gran escala usando el río Arenal (...) el plan significaba aumentar el caudal de aguas que fluían hacia el Pacífico (...) los objetivos del plan de riego eran: usar al máximo las aguas del Proyecto Hidroeléctrico Arenal-Corobici en una región con problemas serios de sequía e inundaciones, mejorar las condiciones de vida en la región por medio de la generación de empleo, la redistribución del ingreso y cambios en los sistemas de cultivo, aumentar la producción y la productividad agropecuaria, promover el desarrollo integral de la región mediante sectores agrícolas e industriales complementarios y un mayor sector de servicios, contribuir al mejoramiento de la situación económica del país con la exportación de productos agrícolas frescos y procesados.<sup>30</sup>

Como vemos, en dicho plan no figuraba ni el parecer de los Fortuneños, ni el control de sus recursos y mediante reclamos y negociaciones, tramitaron la construcción de una carretera como compensación por las aguas desviadas hacia la represa. Traemos esto a colación precisamente, porque mientras todo se planificaba, los habitantes de La Fortuna y el gobierno local sancarleño estaban inquietos y pedían explicaciones por la desviación de las aguas del Arenal, que eran usadas para diferentes actividades, tanto agropecuarias como de transporte, dejando en evidencia la desigualdad intrínseca en el manejo de políticas de desarrollo inter-regionales.

Y fue, más bien, hasta finales de los años 1980, cuando comenzó a manifestarse un claro interés por integrar el distrito en las estrategias económicas cantonales y nacionales, a través de algunas instituciones como el Instituto Costarricense de Turismo (ICT) incentivando la explotación de aguas termales y el paisaje, haciendo que La Fortuna transitara durante la segunda mitad del siglo XX, desde un largo asilamiento a una apresurada integración dentro de los intereses de dinamización productiva.

29 ANCR. Municipal. 16877. Acta del 19 de noviembre, 1981, folio 1213.

30 Marc Edelman, *La lógica del latifundio: las grandes propiedades del noreste de Costa Rica desde finales del siglo XIX* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica-Stanford University Press, 1998) 376-379.

## Disparidades económicas locales: algunos ejemplos

Las principales disparidades económicas detectadas al analizar la sociabilidad están relacionadas con el acaparamiento de medios de producción por parte de ciertos grupos familiares, y el vínculo de estos con posiciones de poder en grupos organizados y puestos municipales. Con una revisión de censos poblacionales y mapas censales se detectó la existencia de una mayoría poblacional vinculada al sector primario a lo largo del lapso 1950-1990 y, en efecto, con los mapas censales y la fuente oral fue posible identificar la existencia de una serie de haciendas y fincas vinculadas, en algunos casos, a propietarios ausentistas, como la Hacienda San Cristóbal, la Margarita o La Julieta.<sup>31</sup>

Otros dueños eran locales, familias de apellidos Quesada, Solís, Murillo, Ugalde, Castro, Peñaranda,<sup>32</sup> entre algunas otras figuraban como parte del conjunto de propietarios con importantes recursos en la comunidad, herederos de migrantes internos que se habían comenzado a establecer en el lugar desde los años 1930 y 1940, heredando los terrenos denunciados por sus progenitores.

Sin embargo, mientras unos tenían un acceso significativo a los bienes de producción, otros habitantes de la comunidad se establecieron en ella como parte de los procesos de parcelación agrícola vivida en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX, para canalizar la demanda de tierras y los conflictos agrarios. Las colonias agrícolas de Sonafluca y La Perla<sup>33</sup> se constituyeron en territorio fortuneño hacia la década de 1970 y se encontró, además, la construcción de viviendas de bien social para los habitantes más necesitados de este recurso en el distrito, acordándose como parte de los proyectos locales la “construcción de casas para la erradicación de tugurios en La Fortuna”.<sup>34</sup>

Evidentemente, la desigualdad en la tenencia de tierra y, por ende, en el acceso a los recursos económicos, existía en La Fortuna. Se dieron algunos conflictos, pero fueron básicamente entre vecinos por el reclamo de sus lindes y el usufructo del espacio en cuestión; incluso, en ciertas ocasiones la disputa se dio entre propietarios privados y la comunidad en general, en vista de la apropiación de terrenos para el uso público, como las plazas de deportes o el tránsito en caminos que atravesaban un finca; un ejemplo de ello se representa en la cita siguiente del año 1985:

(...) existe en La Fortuna y el camino a Chachagua un camino ampliamente definido como tal, que parte de la carretera atravesando una finca que según entiendo es de una empresa llamada Ganadera Santa Eduvigés, representada por el señor Roberto Colombari y continuando por entre una finca llamada Z13 y siguiendo hacia una localidad llamada Cerro Chato (...) en concreto sí existe un camino que tiene dos obstáculos, que impiden el tránsito de cualquier forma por el mismo (...). Se acuerda ordenar la apertura del camino que conduce a las parcelas del Asentamiento Campesino Z13, el cual fue cerrado por el señor Roberto Colombari, para lo cual se solicita la colaboración de La Guardia de Asistencia Rural.<sup>35</sup>

Así las cosas, los asentamientos campesinos en La Fortuna, que procuraban canalizar las insatisfacciones por la tenencia desigual de las tierras y el precarismo rural, se abrieron paso, pero no tuvieron el mismo carácter confrontativo que en poblados vecinos como Peñas Blancas

31 DGEN (INEC), Mapa Censal de 1962, 1972 y 1982.

32 ANCR. Actas Municipales de San Carlos, 1950-1984. Y Municipalidad de San Carlos, Secretaría General. Actas Municipales de San Carlos, 1985-1990.

33 CATIE, “Caracterización ambiental y de los principales sistemas de cultivo en fincas pequeñas de San Carlos, Costa Rica (1983)”.

34 ADIFORT. Actas de Asamblea. 21 de setiembre, 1975, folio 61.

35 Municipalidad de San Carlos, Secretaría General. Actas Municipales de San Carlos, Libro No. 47. Acta del 12 de marzo de 1985.

con la formación de su Colonia Trinidad;<sup>36</sup> una hipótesis que podría plantearse al respecto, es que, al parecer, esas primeras experiencias cercanas, que habían sido de mayor enfrentamiento, influyeron en que el proceso fortuneño viajase por una vía un poco más institucionalizada.

Sin embargo, no significó que existiesen rivalidades manifiestas perennemente entre los habitantes, ya que la interacción regular de los vecinos y la consecuente confluencia en sitios populares los hacían auto-percibirse muchas veces como iguales; lo que nos hace suponer que las diferencias socio-económicas eran asumidas como parte natural de la coexistencia en la localidad, ya estaban interiorizadas en la mentalidad colectiva; excepto cuando se trataba de propietarios ausentistas, puesto que al analizar la fuente oral y las actas locales, se evidencia cierta insatisfacción hacia esas grandes propiedades adquiridas por personas que ni siquiera eran habitantes de la región.

Esa especie de “naturalización de la desigualdad socioeconómica” se vuelve más notoria cuando hacemos un recorrido por los grupos organizados en la comunidad, como las juntas de educación, las asociaciones de desarrollo y algunos comités<sup>37</sup>. En ellas encontramos, principalmente, miembros de las mismas familias que poseían el mayor acceso a medios de producción y, en particular, esos miembros ocupaban los puestos de poder, en pocas palabras, presidencias, vicepresidencias, tesoreros y secretarios.

Además, había una especie de recorrido escalando puestos, desde los niveles más simples a nivel local, como juntas escolares hacia la década de 1950, hasta puestos municipales en los años 1970 y 1980; así como un relevo generacional a inicios de los ochenta, de manera que los hijos de antiguos líderes locales asumían los antiguos espacios de sus padres.

Este comportamiento, todo indica, estaba siendo legitimado por buena parte de la población, que sigue recordando a esos actores como piezas clave en el desarrollo del distrito. Sin duda, estaríamos ante ese contexto conceptualizado líneas atrás citando a Reygadas, cuando se argumentaba que el acceso al control de mayores recursos materiales genera un mayor acceso a posiciones de mando en el entramado social y, en ese proceso, se da la perpetuación de la desigualdad.

También, podríamos relacionar la situación retratada en La Fortuna, con el planteamiento de Sojo, cuando reconoce que la desigualdad no solo debe ser entendida en su dimensión exclusivamente material, sino, también, ha de complementarse con las percepciones que la población estudiada tiene sobre su propia condición de desigualdad, pues es posible que esté tan interiorizada y asumida (una desigualdad estructural), que no siempre exista conciencia de estarla viviendo.

## Asimetrías sociales ligadas a rasgos físicos (género y edad)

En lo concerniente a las asimetrías relacionadas con características físicas y culturales de la población fortuneña, el estudio de la sociabilidad rural ha permitido identificar, en concreto, dos tipos: las que están vinculadas a la condición de género y las que están permeadas por el grupo

---

36 La Colonia Trinidad que se ubica en el área aledaña a La Fortuna (sector de Peñas Blancas) fue la primera de este tipo en la región y la que incluyó mayor número de adjudicatarios, tras varios años de disputa por el terreno en la década de 1960. Véase: Ixel Quesada, “Ocupación del territorio en San Carlos de Alajuela: flujos migratorios y precarismo rural (1950-1984),” *Anuario de Estudios Centroamericanos*, no. 27 (2001): 112 y Elvis Cornejo, “50 años de lucha campesina en San Carlos y San Ramón,” Informativo Digital *Nortelínea* (sitio web). <http://www.nortenlinea.com/inicio/cultura/50-anos-de-lucha-campesina-en-san-carlos-y-san-ramon/>

37 ANCR. Actas Municipales de San Carlos, 1950-1984.



generacional. Al indagar la participación laboral, según género, se hizo evidente que las mujeres mantuvieron a lo largo del período una tendencia a las actividades domésticas; además, el trabajo en el sector secundario y terciario tenían poco peso en el distrito entre 1950 y 1980, por lo que las opciones de trabajo artesanal, comercial o profesional eran relativamente escasas, aunque existían algunos ejemplos, como la dueña del primer hotel,<sup>38</sup> o las muchachas que se fueron a estudiar a la capital,<sup>39</sup> pero volvieron hasta finales de los años 1980 e inicios de los años 1990.

Entonces, la tónica era que los hombres, en su mayoría, se dedicasen a las labores del campo y del comercio, mientras que las mujeres se enfocaran en la cocina, la limpieza y algunos trabajos vinculados al agro, como la cría de cerdos, el ordeño de las vacas y la elaboración del queso.<sup>40</sup> Asimismo, con el seguimiento de las actividades de ocio y recreación, reconocimos que la mujer soltera tenía una serie de opciones de sociabilidad más próximas a los hombres de su edad, pero a diferencia de estos, lo socialmente correcto era que la mujer asistiera a los espacios de diversión pública acompañada de alguien más, de preferencia mayor que ella, como por ejemplo, sus hermanos, sus padres, algún matrimonio joven que fuese vecino, o un grupo grande amigas donde existieran algunas mayores<sup>41</sup>. Otros espacios, como la cantina del pueblo, eran completamente reprobados por la sociedad local, para ser visitados por mujeres.

La mujer, una vez casada y conforme se iba haciendo mayor, perdía una serie de espacios de sociabilidad, es decir, a partir de su estado civil y su edad, la misma dinámica patriarcal de la comunidad esperaba de ella un comportamiento más recatado y reservado; de manera que, iba quedando relegada a participaciones públicas acompañada de su esposo o seguía repitiendo el rol de ama de casa, como era la elaboración y venta de comidas en las ferias a beneficio de la comunidad. Así, mientras el varón a lo largo de su vida mantenía sus espacios de ocio recreativo, como el juego al fútbol dos o tres veces a la semana, y la visita regular a la cantina, la mujer se iba incorporando a un círculo más cerrado y muy apegado a su papel de madre y esposa.

El otro punto importante, que evidencia una desigualdad de género, es el nivel de acceso a puestos de autoridad local y, en general, a participación en organizaciones de índole comunitaria, esto es, juntas de educación y asociaciones de desarrollo, ya que, por ejemplo, de las 360 personas participantes en juntas de educación durante 41 años, solo se registraron un total de 23 mujeres, de las cuales la mayoría se concentraban en el sector Este del distrito,<sup>42</sup> además, los grupos organizados por y para mujeres terminaron reproduciendo los mismos roles que ya comentábamos, pues eran para bordado, cocina, tejido y similares. Elementos que solo se van transformando tímidamente hacia finales de los años 1980, lo que nos hace pensar que la misma estructura laboral y educativa retroalimentaba la valoración social respecto a las capacidades femeninas y sus roles “secundarios” en la esfera pública.

Con relación al asunto generacional, la desigualdad se reconoce en la participación diferenciada dentro de los proyectos comunitarios. A través de la revisión y análisis de fuentes

---

38 Era más bien una especie de pensión donde podían hospedarse quienes estaban de paso o quienes iban a entregar mercaderías, que dado el mal estado de las vías y las distancias de poblados cercanos, tenían que pernoctar en La Fortuna.

39 Fungiendo luego como docentes o profesionales administrativas.

40 A.P.V. (El Tanque, 2011); S.V.Q (La Fortuna, 2013); N.D.L. (Agua Azul, 2011).

41 S.L.R. (Los Ángeles, 2013) y O.C.C. (El Tanque, 2013).

42 Según ADIFORT. Actas de Junta Directiva, 1969-1990; ANCR. Actas Municipales de San Carlos, 1950-1984 y Municipalidad de San Carlos, Secretaría General. Actas Municipales de San Carlos, 1985-1990. El área Este era donde se ubicaban algunas comunidades como El Tanque, San Jorge, San Isidro y Los Ángeles, que persisten en la actualidad.

concernientes a la sociabilidad, observamos que los niños son escasamente visibilizados, los pocos espacios a los que se asocian son de índole formativa, como la escuela y el pre-escolar, pero casi no se encuentran referencias que ilustren su inserción en iniciativas por y para ellos. De hecho, la comunidad giraba, básicamente, entorno a los intereses de los adultos que estaban en capacidad de desempeñar una jornada de trabajo y de ser “activos” dentro del entramado social, aspectos que solo se iban logrando conforme los más pequeños se “hacían mayores”; proceso que, durante los primeros años del período estudiado, podía comenzar a suceder entre los 12 y 15 años, más o menos, cuando ya entraban a la vida propia de “los jóvenes”, según la fuente oral.

Por su parte, la “juventud”<sup>43</sup> tenía un rol más activo entre los años de 1965 y 1985 aproximadamente, con grupos organizados que demandaban espacios de interacción y formas de cooperación con la comunidad; en unos cuantos casos fueron incorporados a planes comunales, como los festejos cívicos o el mejoramiento de las calles. Mientras que eran los adultos de entre 25 y 50 años, quienes participaban de forma en juntas, comités y asociaciones a lo largo del período estudiado.

En concreto, eran personas que estaban casadas y se iban integrando a los grupos como parte de su labor de padres o siguiendo el patrón de sus progenitores, cuando estos habían tenido un papel activos en ese tipo de agrupaciones. En el lapso investigado, las personas que superaban los sesenta años comienzan a salir de la escena pública, participaban menos o dejaban de participar por completo en los grupos de la comunidad y no se halló evidencia de que existiese algún tipo de grupo o espacio de participación donde se pudiesen insertar, pareciera una lógica de relevo generacional tal como lo manifestamos líneas atrás.

En cuanto a las desigualdades derivadas de discriminación étnica o por nacionalidad, solo podríamos concluir con base en el estudio de la sociabilidad, que los puestos de poder local aparecen en manos de nacionales y solamente algunos establecimientos, en los años 1980, son propiedad de extranjeros. De acuerdo con los censos, la cantidad de extranjeros no era muy elevada en La Fortuna, puesto que, por ejemplo, en 1984, de 4.476 habitantes en el distrito, solo 113 se catalogaron como extranjeros,<sup>44</sup> sobre quienes la información es prácticamente inexistente. Podría ser que esa misma ausencia de referencias a este segmento de la población sea, en sí misma, parte de un proceso de exclusión para con los vecinos de otras nacionalidades, pero esto, por el momento, solo podemos plantearlo como una hipótesis.

Y con respecto a la convivencia de diferentes tendencias religiosas en la época analizada, solamente existen registros de espacios de rito católico y protestante, en particular, metodistas; ambos coexistían sin que la filiación a una u otra significara el rechazo del resto de la población. De hecho, dos de las familias más involucradas en los puestos de mando de los grupos locales y con buenas condiciones económicas eran protestantes y trabajaban en conjunto con los católicos. No obstante, esto solo se pudo evidenciar en el caserío central del distrito.

## Conclusiones

En términos generales, podemos afirmar que el enfoque de sociabilidad rural, en una lógica de trayectoria, nos permite reconocer distintas formas de desigualdad al interior de las comunidades, ya que las fuentes y la metodología que se emplean giran en torno a las formas de

---

43 Esta categoría es muy relativa, pero acá la vamos a utilizar para personas en un rango de entre los 12 y 13 años hasta aproximadamente los 25, y que estuviesen solteros o solteras, ya que trata de equilibrarse con el contexto.

44 DGEC (INEC), Censo de Población y Vivienda de Costa Rica, 1984, cuadro 13.

interacción social directa y regular, para las que es necesario examinar una serie de variables que, al mismo tiempo, nos revelan asimetrías y formas de exclusión que alimentan procesos de desigualdad en una escala micro-social.

Es importante tener en cuenta que la forma en que se clasifican o catalogan las comunidades dentro de la lógica rural-urbana arrastra, de manera implícita, cierta desigualdad territorial, al momento de generar políticas de desarrollo regional y nacional. Además, la desigualdad territorial abarca un sentido más amplio, cuyo hecho de ubicar grupos de pobladores en barrios “exclusivos” o barrios “populares”, también involucra las formas en que las comunidades reciben colaboración presupuestaria y cobertura de servicios, como educación, salud y obras de infraestructura vial, que les permitan construir redes personales y productivas con los pueblos cercanos y lejanos. La precariedad en ese tipo de servicios es la forma más notoria de desigualdad territorial y puede repercutir en todo un atraso o retroceso generalizado para una comunidad, respecto al resto de una región o de un país.

Las desigualdades de acceso al poder local son mediadas por las condiciones económicas y de género. Por lo tanto, su reconocimiento, dentro del entramado de organizaciones en una comunidad, resulta indispensable. A través de ellas, no solo es posible observar la pluralidad de iniciativas de trabajo conjunto, sino que tanta diversidad de actores se promueven a lo interno de esos entes, o si, por el contrario, están acaparados todos los puestos de poder en manos de un reducido conjunto de pobladores, porque, precisamente, el mapeo de las redes de poder local, el parentesco y la vecindad nos permiten hacer una asociación con las desigualdades territoriales y detectar si existen vínculos que trascienden hacia lo regional o nacional, y si esos vínculos han generado alguna variante en la forma en que se desenvuelve a través del tiempo el poblado en su totalidad o un sector de este.

El caso de La Fortuna es un ejemplo de que, en medio de un discurso de solidaridad y formas diversas de sociabilidad, se mantienen diferentes tipos de desigualdad. De ellas, la desigualdad económica y de género produjeron que, en la segunda mitad del siglo XX, el liderazgo local se mantuviera en manos de un conjunto determinado de familias y concretamente de hombres en puestos de mando organizativo, algunos de los cuales tejieron redes regionales más fuertes al insertarse en la estructura municipal.

Mientras que para concluir reconocemos que ciertas desigualdades económicas, como las simbólicas, de género y etarias, fueron tomadas por la comunidad con tolerancia y llegaron asumirse como parte de la estructura social; habiendo una dinámica entre consenso, conformismo y delegación de responsabilidad en los mismos actores sociales por parte de los vecinos.

Sin embargo, parece que, según sea el tipo de desigualdad, los niveles de tolerancia pueden disminuir y conllevar a acciones en conjunto que se materialicen en demandas y actos para revertir esa misma situación. En el caso fortuneño, ese fenómeno fue perceptible bajo condiciones de desigualdad territorial y desigualdad económica, precisamente cuando la privación de bienes materiales fue más evidente.

De manera que, al menos en escala local y con el caso estudiado, afirmaríamos que la población reaccionó ante la desigualdad cuando los elementos que la identificaban eran tangibles, pero cuando se producía a través de cuestiones intangibles, la tolerancia resultó mayor e incluso la desigualdad podría haber sido legitimada por la misma comunidad. No obstante, reconocemos que las respuestas a la desigualdad pueden ser diversas, de acuerdo a cada localidad que llegue a ser analizada y según el momento de su historia en que sea sometida a investigación.

## ACERCA DE LOS AUTORES

*Antonio Acosta Rodríguez*

aacosta@us.es

Doctor en Historia de América y Catedrático de la Universidad de Sevilla, España. Ha sido Director del Departamento de Historia de América de la Universidad de Sevilla y Director de la Sede Iberoamericana de La Rábida, de la Universidad Internacional de Andalucía. Su última área de investigación es la formación de los Estados liberales en América Latina en los siglos XIX y XX. Su último libro publicado es: *Los orígenes de la burguesía de El Salvador. El control sobre el café y el Estado. 1848-1890* (Sevilla: Aconcagua Libros, 2014).

*Gabriela Arguedas Ramírez*

arguedas.gabriela@gmail.com

M.Sc. en Bioética de la Maestría Interinstitucional en Bioética UCR-UNA. Licenciada en Farmacia por la Universidad de Costa Rica. Egresada del Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura, Universidad de Costa Rica. Profesora asociada de la Escuela de Filosofía e Investigadora del Centro de Investigación en Estudios de la Mujer, Universidad de Costa Rica. Su última publicación, en proceso, es: "Cuerpos oprimidos en la Modernidad in extremis: *surrogacy*, fecundación in vitro y la producción de descendencia," en *Queering Paradigms V*, Eds. Manuela Picq, María Amelia Viteri (Ecuador: FLACSO, 2015 en prensa).

*Edgar Eduardo Blanco Obando*

tubaso2000@yahoo.es

Licenciado en Sociología por la Universidad de Costa Rica. Doctor en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona. Docente de la Escuela de Lenguas Modernas e Investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) y de la Vicerrectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica. Estudia temas ambientales y del desarrollo. Su último artículo publicado es: "Efectos sociales y ambientales de las actividades productivas en la región Atlántico/Caribe de Costa Rica: un análisis desde el metabolismo social. 1990-2015," *Cuadernos de Antropología* 25, no. 2 (enero-junio 2015): 3-20.

*Félix Chirú Barrios*

chirufelix4@hotmail.com

Doctor en Historia por la Universidad de Costa Rica. Profesor de Historia en la Universidad de Panamá, sede regional de Coclé. Ha investigado sobre la nación, las conmemoraciones y los "lugares de memoria" en Panamá.

*Kevin Coleman*

kevin.coleman@utoronto.ca

Ph.D. en Historia por la Universidad de *Indiana*-Bloomington. Profesor del Departamento de Historia, University of Toronto. Sus trabajos se centran en la historia moderna de América Latina, en la cultura visual y en la cultura política. Su último libro, en prensa, es: *A Camera in the Garden of Eden: The Self-Forging of a Banana Republic* (University of Texas Press, 2016).

*Ruth Cubillo Paniagua*

rutycu@hotmail.com

Doctora en Literatura por la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Profesora Catedrática de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, Universidad de Costa Rica. Coordinadora del Programa de Investigaciones en Literatura Comparada, de la Escuela de Lenguas Modernas, Universidad de Costa Rica. Especialista en Literatura Comparada, Literatura Española, Literatura Costarricense y en la relación entre Literatura e Historia. Entre sus libros publicados está: *Mujeres ensayistas e intelectualidad de vanguardia en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX* (San José: EUCR, 2011) y su último libro, en preparación, es: *Pobreza y desigualdad social en la narrativa costarricense. 1890-1950* (San José: EUCR, en prensa).

*Francisco Delgado Jiménez*

francisco.delgado@ucr.ac.cr

Máster en Administración Pública y Desarrollo Internacional de la Escuela de Gobierno John F. Kennedy, Universidad de Harvard, y Licenciado en Economía por la Universidad de Costa Rica. Actualmente, trabaja como Economista de Políticas Sociales en el Instituto Mixto de Ayuda Social y como investigador del Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica. Sus áreas de investigación son: pobreza, desigualdad y mercado de trabajo. Su último artículo publicado es: "El empleo informal en Costa Rica: Características de los ocupados y sus puestos de trabajo," *Revista de Ciencias Económicas* 31, no. 2 (2013): 35-51.

*David Díaz Arias*

david.diaz@ucr.ac.cr

Ph.D. en Historia por la Universidad de *Indiana*-Bloomington. Profesor Catedrático de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica. Fue Director del Posgrado Centroamericano en Historia y es Director del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) de la Universidad de Costa Rica. Especialista en Historia Política, Historia Cultural, Historia de la Memoria y en la Historia del Estado en Costa Rica y en Centroamérica. Su último libro publicado es: *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José: EUCR, 2015), publicación galardonada con el Premio Nacional de Investigación Cultural "Luis Ferrero Acosta", 2015, del Ministerio de Cultura y Juventud de la República de Costa Rica.

*George I. García Quesada*

tuyog@hotmail.com

M.Sc. en Historia y Licenciado en Filosofía por la Universidad de Costa Rica. Profesor de la Escuela de Estudios Generales y de la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica. Actualmente, cursa estudios doctorales en Filosofía en la Universidad de Kingston, Londres, con una tesis en el campo de la ontología y epistemología. Su último libro es: *Formación de la clase media en Costa Rica, 1890-1950. Economía, sociabilidades y discursos políticos* (San José: Editorial Arlekin, 2014), publicación galardonada con el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría en Historia, 2014.

*Anthony Goebel Mc Dermott*

historikambiental@hotmail.com / w.goebel@ucr.ac.cr

Doctor en Historia por la Universidad de Costa Rica. Docente de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), Universidad de Costa Rica. Especialista en Historia Ambiental e Historia Económica. Su libro último publicado es: *Los bosques del "progreso". Explotación forestal y régimen ambiental en Costa Rica: 1883-1955* (San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2013).

*Ana Lorena González Valverde*

aloregonza@gmail.com

Licenciada en Derecho y Notaria de la Universidad de Costa Rica. DEA en Sociología del Derecho y Relaciones Sociales de la Universidad de París II, Sorbonne-Panthéon. Profesora de la Cátedra de Derecho Penal, Universidad de Costa Rica, y Coordinadora del Posgrado en Derecho Notarial y Registral, Universidad de Costa Rica. Actualmente, cursa el Doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica, e investiga acerca del papel conflictivo del derecho moderno en las relaciones de poder entre géneros y derechos fundamentales en el siglo XIX, con énfasis en las situaciones de las mujeres.

*Jeffrey L. Gould*

gouldj@indiana.edu

Ph.D. en Historia por la Universidad de Yale. Profesor de Historia James H. Rudy, Indiana University. De 1995 a 2008, fue director del Centro para Estudios Latinoamericanos y del Caribe. Fue galardonado con una beca John Simon Guggenheim en el 2002. Entre 2012-2013 fue miembro de la School of Historical Studies del Institute for Advanced Study. Su último libro publicado es: Jeffrey L. Gould y Aldo A. Lauria-Santiago, *To Rise in Darkness: Revolution, Repression, and Memory in El Salvador, 1920-1932* (Duke University Press, 2008).

*Sajid Alfredo Herrera Mena*

sherrera@uca.edu.sv

Doctor en Filosofía Iberoamericana por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España. Actualmente, labora como Director de la Editorial de la Universidad José Simeón Cañas (UCA) de El Salvador e investiga sobre las finanzas indígenas en la era borbónica, concretamente las cajas de comunidad (1750-1810). Sus últimas publicaciones son: *El ejercicio de gobernar. Del cabildo borbónico al ayuntamiento liberal. El Salvador colonial, 1750-1821* (Castelló de la Plana: Universitat Jaume I, 2013) y, con Jordana Dym como coordinadores, *Centroamérica durante las revoluciones atlánticas. El vocabulario político, 1750-1850* (San Salvador: IIESFORD, 2014).

*Carlos Daniel Izquierdo Vázquez*

carlosiv4@hotmail.com / carlos.izquierdovazquez@ucr.ac.cr

*Magister Scientiae* en Historia por la Universidad de Costa Rica. Profesor de la Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica. Especialista en Historia Social y de las *grassroots economies*. Autor de la reseña: “Ronny J. Viales y Andrea M. Montero, *La construcción sociohistórica de la calidad del café y del banano de Costa Rica. Un análisis comparado 1890-1950*” (Book Review).

*Antonio Jara Vargas*

anto.jara@gmail.com

*Magister Scientiae* en Historia por la Universidad de Costa Rica. Profesor de la Escuela de Estudios Generales y de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica. Ha investigado sobre Historia Económica, Social y Cultural de Costa Rica. Entre sus últimas publicaciones está: “Finanzas públicas y crecimiento del Estado: un siglo de ingresos y gastos estatales en Costa Rica, 1870-1980,” en *Historia Económica de Costa Rica en el siglo XX. Crecimiento y Políticas Económicas*, Coords. Jorge León y otros (San José: EUCR, 2014), 393-437.

*Jorge Juárez Ávila*

javila62@gmail.com

Licenciado en Historia por la Universidad de La Habana, Cuba. Egresado del Posgrado en Historia de la Universidad de Costa Rica. Director del Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos y profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad de El Salvador. Sus áreas de investigación son: Historia de población de El Salvador y Memoria e Historia de la Guerra Civil Salvadoreña. Es coordinador del libro: *Historia y debates sobre la guerra civil salvadoreña y sus secuelas* (San Salvador: Unidad de Investigaciones sobre la Guerra Civil Salvadoreña del Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos. Universidad de El Salvador / Fundación Friedrich Ebert, San Salvador, 2014).

*Carlos León Ureña*

carlosleonu@gmail.com

*Magister Artis* en Administración Pública, Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid, España. Director de Oficinas Regionales, Defensoría de los Habitantes de Costa Rica. Especialista en Política Social, Políticas Públicas. Egresado del Doctorado en Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad de Costa Rica. Su último libro es: C. León y M. Esquivel, *Participación Ciudadana en el Sistema de Administración de Justicia* (San José: Programa Plurianual de Derechos Humanos y Democracia en Centroamérica (Comisión Europea-Universidad de Costa Rica), 2007).

*Ana Paulina Malavassi Aguilar*

paulina.malavassi@gmail.com

Doctora en Historia por la Universidad de Costa Rica. Especialista en Historia Social de la Salud Pública y de la Medicina. Entre sus libros publicados está: *Entre la marginalidad social y los orígenes de la salud pública: leprosos, curanderos y facultativos en el Valle Central de Costa Rica. 1784-1845* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2003).

*Claudia Mandel Katz*

claudiamandelkatz@gmail.com

Doctora en Estudios de la Sociedad y la Cultura por la Universidad de Costa Rica. Candidata al Doctorado Centroamericano de Historia, Universidad de Costa Rica. Docente en la Escuela de Filosofía, coordinadora del TCU: "Arte y Mujeres en la Sociedad Patriarcal", Universidad de Costa Rica. Sus áreas de investigación son: artes visuales, feminismo, género. Su última publicación, en proceso, es: *Estéticas del borde* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, en prensa).

*Juan José Marín Hernández (†) (20 de junio de 1968 - 28 de octubre de 2015)*

Doctor en Historia por la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesor Catedrático de la Escuela de Historia y del Posgrado Centroamericano en Historia. Investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), Universidad de Costa Rica. Fue director del Posgrado Centroamericano en Historia y del Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica. Fue fundador y director de la *Revista Diálogos*, de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica. Especialista en Historia Social, Historia de la marginalidad, Historia Cultural e Historia del control social. Fue galardonado con el Premio Nacional de Historia Aquileo J. Echeverría (2007). Entre sus múltiples publicaciones, destaca un libro que ya es un clásico de la historiografía costarricense: *Prostitución, Honor y Cambio Cultural en la Provincia de San José de Costa Rica: 1860-1949* (San José: EUCR, 2007).



*Florence Mérienne*

florence.merienne@yahoo.fr

Máster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Toulouse-Le-Mirail, Francia. Profesora de Historia en la Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica. Investiga las relaciones de género en el mercado laboral. Su última publicación es: "Acceso desigual de los hombres y de las mujeres a las disciplinas científicas - La influencia del discurso naturalista del siglo XVIII sobre las prácticas directivas educativas actuales," *Revista Gestión de la Educación* (UCR) 5, no. 1 (enero-junio 2015): 123-142.

*Francisco Robles Rivera*

francisco.robles@fu-berlin.de

Máster en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Cultura y Desarrollo por la Universidad Nacional de Costa Rica. Candidato a doctor en Ciencias Políticas, Freie Universität, Berlín. Profesor e investigador de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva y del Instituto de Investigaciones de la Universidad de Costa Rica. Entre sus últimas publicaciones se encuentra: "Transformaciones y concentración en los Grupos de Poder Económico en Costa Rica (1980-2012)," *Revista Mexicana de Sociología*, no. 1, (enero-marzo 2014): 37-58.

*Carmen Salguero Rodas*

salguerorodas@gmail.com

Cursó la Maestría en Dirección y Gestión Pública Local en la Universidad de Carlos III de Madrid. Actualmente, cursa el Doctorado en Gobierno y Políticas Públicas, Universidad de Costa Rica, y es becaria del programa Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD). Sus áreas de investigación son: desarrollo local, gestión pública municipal, fortalecimiento de la sociedad civil y procesos sociopolítico a nivel nacional y, especialmente, en territorios indígenas de Guatemala.

*Adriana Sánchez Lovell*

adrilovell@gmail.com

*Magister Scientiae* en Historia por la Universidad de Costa Rica. Profesora de la Escuela de Psicología y de la Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica. Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica. Especialista en Historia del trabajo, conflictos sociales y control social. Entre sus últimas publicaciones se encuentra: "Supervivencia en las calles desde los márgenes. Un debate respecto a las diferencias posibles y reconocibles en contextos difusos e indiferenciados," en *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*, Coords. Alejandro Grimson y Karina Bidaseca (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2013), 101-118.

*Rosa Torras Conangla*

mima638@gmail.com

Doctora en Estudios Mesoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (CEPHCIS-UNAM). Especialista en Historia Social, con especial énfasis en la problemática agraria del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Su último artículo publicado es: "Los refugiados mayas yucatecos en la colonización de El Petén: vicisitudes de una frontera," *Boletín Americanista*, año LXIV.2, no. 69 (Barcelona, 2014): 15-32, editado por la Universitat de Barcelona.

*Hugo Vargas González*

hugomauricio.vargas@ucr.ac.cr

Doctor en Historia por la Universidad de Toulouse, Francia. Profesor de la Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica. Especialista en Historia Política. Su último artículo publicado es: "La formación del Estado en Nicaragua: entre el sufragio y la violencia (1821-1854)," en *Independencias, estados y políticas en la Centroamérica del siglo XIX. Las huellas históricas del bicentenario*, Eds. David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado (San José: CIHAC, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, 2012), 153-195.

*Ronny J. Viales Hurtado*

rvialesh@gmail.com

Doctor en Historia por la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesor Catedrático de la Escuela de Historia y del Posgrado Centroamericano en Historia. Investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), Universidad de Costa Rica. Fue galardonado con el Premio al Investigador de la Universidad de Costa Rica, Área de Ciencias Sociales (2012). Especialista en Historia Económica, Social y Ambiental. Entre sus últimas publicaciones se encuentra: Ronny Viales y Andrea Montero, "La construcción de la calidad del café y del banano en Costa Rica. Una perspectiva histórica (1890-1950)," *Historia Agraria*, no. 66 (agosto 2015): 147-176.

*Lissy Marcela Villalobos Cubero*

lissvillacuber@gmail.com

M.Sc. en Historia por la Universidad de Costa Rica. Profesora de la Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica, e Investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), Universidad de Costa Rica. Especialista en Historia Social y en Historia de la Sociabilidad Rural. Entre sus últimas publicaciones se encuentra: "Turismo como agente re-estructurador de la sociabilidad rural: una propuesta de estudio desde la historia," *Diálogos*, volumen especial en homenaje a Bernard Vincent (octubre de 2012): 101-117.

*Heather Vrana*

vranah1@southernct.edu

Ph.D. en Historia por la Universidad de Indiana-Bloomington. Assistant Professor de Historia en Southern Connecticut State University. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *Do Not Mess with Us!: Guatemalan Students and the State, 1944-1996* (University of California Press, en prensa) y *Beyond 1968: Key Texts from Central America Student Movements* (Edinburgh University Press, en prensa).